

Santiago de Chile, 11 de mayo de 1984

Querido José María:

Me preocupa tu silencio, pues sé que eres el mejor correspondiente: aquel que siempre "responde". A fines del año pasado te escribí dos veces; una, en noviembre, para comunicarte mi deleitosa lectura de tu última obra --El mundo del escritor--, libro que "cacé" en una librería local; después, a fines de año, os remitimos la consabida tarjeta felicitaría, en la que además te daba cuenta de haber recibido el ejemplar dedicado del mismo libro, agradeciéndolo como es debido. Ahora supongo que tendrás a mano un volumen de teatro que me publicaron en Madrid a principios de este año, bajo el título de Teatro en libertad. Pedí a la editorial que te lo remitieran y espero que hayan cumplido. De no ser así, envíame unas líneas y lo tendrás de inmediato.

Dime qué preparas y qué has hecho en este intervalo, pues bien sabes que puedes contar conmigo como el más asiduo de tus lectores, aun cuando no sea el más lucido ni el más lúcido. ¿Y Priscilla? ¿Ha escrito algo nuevo? Haz extensivo a su obra el párrafo precedente, y si esto la conmueve y tiene textos recientes, que me los envíe --que "nos" los envíe, pues Simone disfruta siempre de su lectura, y por ello, y no por añadidura, la añado.

Una respuesta pronta, que la espera el más devoto y beato de tus amigos. Con todo el afecto de Simone y mío para ambos, Priscilla y tú, recibe un abrazo fuerte de

